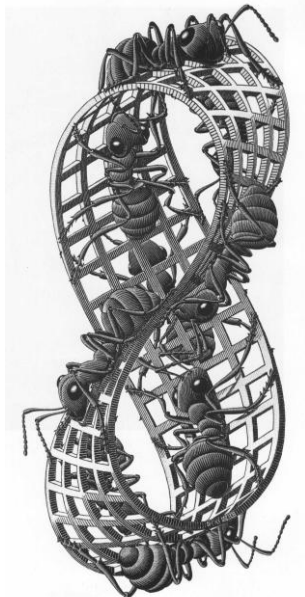


Un diccionario, tal como lo define la Real Academia de la Lengua es: “1. m. Libro en el que se recogen y explican de forma ordenada voces de una o más lenguas, de una ciencia o de una materia determinada. 2. m. Catálogo numeroso de noticias importantes de un mismo género, ordenado alfabéticamente”. En esta historia de Jaime Alberto Vélez, el protagonista, un infortunado homónimo del poeta Julio Flórez, se da a la tarea de subvertir tal idea del diccionario y recopila una serie de expresiones para las cuales no existen términos precisos, en tanto en ellas se hace evidente la función poética del lenguaje o, como lo dice el relato, “sugirió una estética, razonó los mecanismos propios del quehacer poético, entrevió la esencia del poetizar”.

El poeta invisible

Jaime Alberto Vélez

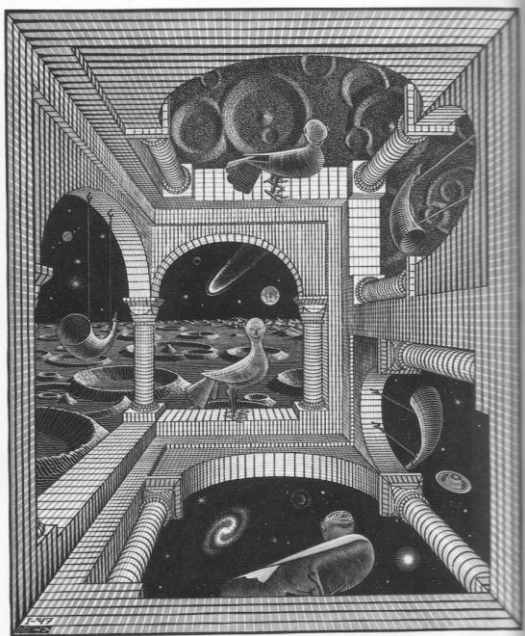
[...] Pues bien, casi perdidas en los márgenes de algunos libros de contabilidad, Flórez dejó consignadas algunas definiciones de palabras imaginarias que, de existir, habrían sofrenado el incontrolado afán poético. Después de leerlas, resulta forzoso lamentar la parquedad de su trabajo, pues mientras más se hubiera empeñado en escribir, menos posibilidades poéticas habría dejado y, por consiguiente, ello habría redundado en beneficio de la salud general. El exceso de poesía contribuye a su desprestigio, de la



misma manera como ninguna piedra preciosa debe su valor a la abundancia. El misterio de la poesía se debe, en buena medida, a su misma rareza y exclusividad. Cuando se ve poesía por todas partes, lo más probable es que no exista poesía por ninguna parte.

Flórez se refería a estas definiciones con el nombre de albaquía, un viejo término de contabilidad, proveniente del árabe, con el que se nombra el residuo de una cuenta. La albaquía, en realidad, representaba para Flórez un trabajo de poca monta, un balance de simples

monedas dentro de una contabilidad mayor. Pero cada moneda de éstas, a pesar de todo, poseía para él un valor inapreciable, pues no había sido acuñada en el troquel oficial, sino



en su modesto taller de orfebre [...]

1

Término para nombrar la velocidad y la posición de una flecha que se aproxima al blanco perfecto.

2

Verbo para expresar la acción de usar por última vez una prenda de vestir.

3

Distancia que puede recorrerse de un solo golpe de vista.

4

Estela o rastro casi imperceptible que deja la aleta caudal del pez en la profundidad del agua.

5

Fatiga y melancolía producidas por un largo viaje.

6

Llama que hiende inmóvil y silenciosa el aire, a diferencia de aquella otra que chisporrotea.

7

Tembolor y torpeza de la mano en el instante de tocar por primera vez una piel largo tiempo deseada.

8

Medida de capacidad relativa al cuenco de la mano.

9

Primer paso dado al iniciar el día.

10

Una bandada de aves y una manada de rumiantes juntos en una pradera.

11

Recuerdo que, pese al esfuerzo y a la concentración de la memoria, se resiste a aflorar en la mente.

12

Ultimo animal de una larga fila.

13

Nombre de la mirada capaz de rivalizar activamente con otra.

14

Nudo donde se unen, de manera inextricable, ciertos inconvenientes menores.

15

La mano de la mujer amada prometida en matrimonio.

16

Verbo para expresar la acción de comer sin saborear los alimentos.

17

Momento del vuelo cuando el ave deja sus alas quietas.

18

Una inspiración de aire, corta y rápida, en medio de una respiración tranquila.

19

Laxitud de la cola del ratón que cuelga de la boca del gato.

20

Ultimo latido del corazón.

21

La última curva de un camino antes de la meta definitiva.

22

Fruncimiento involuntario del ceño ante una luz hiriente.

23

Destierro que se produce dentro de la tierra natal.

24

Lujuria exclusiva de la mirada.

25

Nombre de la curvatura de la línea recta en su proyección al infinito.

26

Instante en que desaparece el frío de la madrugada para dar paso a la temperatura propia del día.

27

Juicio verdadero proferido con mala fe.

28

Entre marineros, terror opresivo al tedio.

29

Personas nacidas en la misma fecha.

30

Ansia de morir.

31

Franja del océano fatigada por el paso de las naves.

32

Gesto de sumisión del esclavo en presencia de su amo.

33

Sueño que precede al despertar.

34

Libertad mental ejercitada en períodos de severa opresión.

35

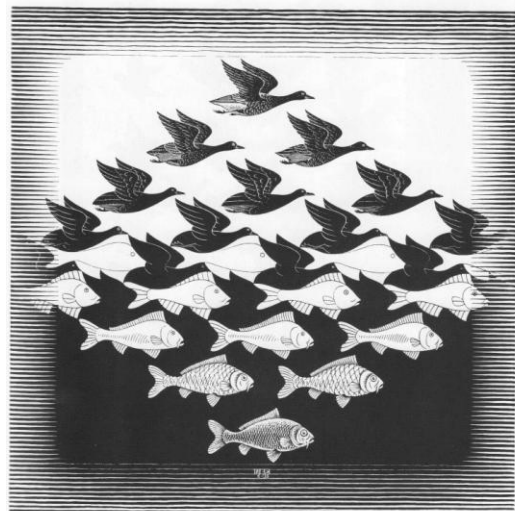
Castigo que se inflige equivocadamente a un inocente.

36

Fruslerías que dan vueltas en el cerebro después de una labor intelectual intensa.

37

Sombra que proyectan los ojos iluminados



por la luna.

38

Consejo persuasivo que, de modo encubierto, induce a la maldad.

39

Muerte violenta ocurrida a cielo abierto.

40

Sedimento espeso que deja en el alma un período de rutina y de monotonía.

41

Oportunidad voluntariamente desaprovechada.

42

Gesto que se realiza levantando la ceja derecha para denotar incredulidad.

Jaime Alberto Vélez (Yolombó 1950- Medellín 2003). Profesor de la Universidad de Antioquia, Jaime Alberto Vélez se distinguió por sus ensayos, sus textos críticos e ingeniosos recogidos en su columna *Sátura* (publicada en la revista *El malpensante*) y en libros como *Buenos días noche*, *Bajo la piel del lobo*, *Piezas para la mano izquierda*, *El león vegetariano*, *Un coro de ranas*, *Biografías* y *Reflejos*. El fragmento aquí publicado fue extractado de *La baraja de Francisco sañudo* y *El poeta invisible* (Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2005), pp. 108-109, 111-113 y 115-117.